



Experiencias Pedagógicas

Relato de experiencia:

¡Todo esto es una baaanda!



Unión de
Educadores
de la Provincia
de Córdoba



Secretaría de Educación

Relato de experiencia:

¡Todo esto es una baaanda!

“ Este proyecto tiene su núcleo fuerte en la palabra ‘banda’, que lo atraviesa de punta a punta y alude, justamente, a que existen distintos roles, pero que apostamos a un quehacer colectivo, a que la mirada y las palabras de otras y otros con quienes trabajamos —estudiantes del profesorado y de la escuela secundaria— tienen valor”, subraya Ariel Gallo, docente en el Conservatorio Felipe Boero (Villa María - Delegación General San Martín), a minutos de finalizar el “III Encuentro de Bandas” de escuelas secundarias a finales de 2025, donde estudiantes de la Educación Secundaria compartieron canciones —que versionaron con la conducción de estudiantes de la Educación Superior—, acompañados por una banda soporte en un auditorio frente a 200 personas, que se emocionaron y reconocieron los frutos de semanas de trabajo. La explicación del docente alude a la experiencia titulada “Todo esto es una baaanda!”, centrada en fortalecer las trayectorias estudiantiles durante las prácticas finales del profesorado, a través de un trabajo articulado intercátedras, proponiendo experiencias integrales y significativas de enseñanza que pudieran aplicar en sus futuras prácticas docentes y en promover el acceso a prácticas musicales colectivas en la secundaria.

Desde 2023 —cuando empezó a implementarse— el proyecto articula tres cátedras de cuarto año del Profesorado de Música que se dicta en el Conservatorio: Didáctica de la Música, Práctica Docente IV —a cargo de Ariel— y Conjunto Instrumental III —a cargo de María Laura Rodríguez—. En 2025 participaron ocho estudiantes en la experiencia, que se desarrolló entre junio y octubre, con dos instituciones secundarias como destino de las prácticas docentes: la escuela PROA de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y el Instituto Provincial de Educación Técnica (IPET) N.º 49 “Domingo Faustino Sarmiento”, conocida como Escuela del Trabajo.

El nombre, “Todo esto es una baaanda”, es un guiño en doble sentido que alude a lo primero que dijeron sus estudiantes cuando les comentaron la propuesta peda-



gógica, “una banda de trabajo”, pero también subraya la propuesta central del planteo que es enseñar música haciendo música y que se canalizaría en la formación de una banda escolar, como resultado del recorrido de las prácticas y residencias en el aula. Como explica Ariel Gallo: “El valor de juntarse para sonar. Y sonar, como sinónimo de resonar, de expandirse, de sostenerse en grupo en esta etapa final de la carrera”.

“El valor de juntarse para sonar. Y sonar, como sinónimo de resonar, de expandirse, de sostenerse en grupo...”

Ariel Gallo



Objetivos de la experiencia

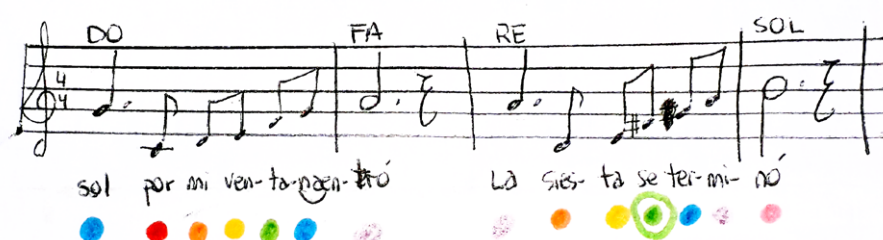
La experiencia surgió a partir de la iniciativa docente por integrar espacios curriculares del Profesorado de Música, con el objetivo de acompañar a las y los estudiantes en sus prácticas de cuarto año —más prolongadas y exigentes por tratarse del último año—; propiciar un ámbito de debate en torno a la creación e implementación de propuestas de enseñanza y aprendizaje para la escuela secundaria e integrar conocimientos de las distintas disciplinas en un proyecto compartido, cuyos resultados fueran visibles en una propuesta pedagógica musical.

“Nuestro objetivo fue ofrecer a las y los estudiantes del profesorado, docentes en formación, una experiencia vinculada a la enseñanza de la música desde lo colectivo, lo posible y lo creativo”.

Laura Rodríguez

“Nuestro objetivo fue ofrecer a las y los estudiantes del profesorado, docentes en formación, una experiencia vinculada a la enseñanza de la música desde lo colectivo, lo posible y lo creativo. Entonces generamos herramientas metodológicas y el acompañamiento necesario para que pudieran llevar sus planificaciones a término, acompañadas con una elección de repertorio enmarcada en los territorios musicales adolescentes, teniendo en cuenta la diversidad de aprendizajes a través de diferentes roles dentro de un conjunto”, detalla María Laura Rodríguez.

La articulación entre cátedras del cuarto año del profesorado permitió construir una propuesta común orientada a la enseñanza desde el hacer musical y no únicamente desde la transmisión de contenidos teóricos. “Nos propusimos el desafío de que pudieran generar proyectos pensando el abordaje de la enseñanza a través de paradigmas pedagógicos contemporáneos, que plantean la enseñanza de los contenidos musicales a partir del hacer y no necesariamente de la transmisión de contenidos teóricos sobre la música”, complementa Ariel.



Laura Rodríguez ejemplifica, por caso, que el espacio de Conjunto Instrumental, pensado de manera aislada, podría limitarse a la cuestión técnica de tocar en grupo; sin embargo al articularse con la práctica y la didáctica se ponían en juego otras dimensiones: qué repertorios seleccionar, qué materiales construir para esa transmisión y cómo, en la práctica concreta, los vínculos entre estudiantes empezaban a cambiar.

Además, en lugar de pensar la formación únicamente desde el desarrollo técnico individual —como suele ocurrir en las carreras de instrumentistas—, el proyecto recuperó las potencialidades del hacer colectivo y de la construcción grupal en la práctica docente. “Las trayectorias de nuestros estudiantes son muy disímiles en cuanto a su experiencia y formación musical. Este proyecto colaboró, justamente, en compartir esas singularidades para generar propuestas a través de espacios de reflexión compartida”, indica Gallo.

En este sentido, la experiencia buscó impactar no solo en las prácticas de las y los futuros profesores, sino también en las instituciones asociadas —donde se realizaron las prácticas docentes— y en las formas de enseñar música en la escuela secundaria. “Me sorprendió mucho cuando este año llegué a una de las clases a observar a un estudiante, y la profesora estaba haciendo música. Era una docente que años anteriores daba sopa de letras, y yo llegué y la encontré cantando con dos tecladitos”, recuerda Ariel Gallo.

“La grupalidad es un eje constitutivo del proyecto y responde a la necesidad de democratizar la enseñanza de la música o el acceso a la música”, añade. “La educación es un derecho, entonces no da lo mismo si todos aprenden, o solamente algunos”. Desde esta perspectiva, la conformación de bandas escolares permitió ofrecer múltiples formas de participación, respetando la diversidad de trayectorias y conocimientos de las y los estudiantes de la escuela secundaria. “Planteamos diferentes roles dentro de un conjunto y diferentes niveles de dificultad y eso nuestros estudiantes del profesorado lo ponen a jugar en la creación de arreglos musicales que llamamos ‘pedagógicos’. Son específicos para el aula, pensados para estudiantes y para los grupos concretos con los que van a trabajar”, explica Rodríguez.

“La educación es un derecho, entonces no da lo mismo si todos aprenden, o solamente algunos.”

Ariel Gallo



Desafíos para la tarea docente

La construcción de esta experiencia compartida entre distintas cátedras se apoya en una mirada común y un posicionamiento pedagógico en torno a la enseñanza de la música desde una práctica colectiva, que Laura y Ariel vienen sosteniendo desde hace años no solo como propuesta pedagógica, sino también como eje principal en sus investigaciones y presentaciones teóricas en trayectos y espacios de formación profesional. “Es una decisión política conformar estos equipos y ofrecer una educación para la diversidad, enmarcada en lo democrático”, afirma Rodríguez.

Aun así, con una firme vocación y mirada común respecto del trabajo en equipo, la articulación de tiempos y espacios institucionales constituye una de las dificultades a la hora de llevar adelante una experiencia de estas características. “El manejo del recurso tiempo en un trabajo colaborativo es fundamental, pues facilita o dificulta muchas cuestiones”, explica María Laura y detalla que articular cátedra compartida implicó solicitar permisos, coordinar horarios entre estudiantes que cursaban distintas materias y gestionar recursos e instalaciones, tanto para las prácticas en las escuelas como para las clases en el conservatorio.

Gallo identifica además otra dificultad, de orden pedagógico, pues la apuesta fue que las y los estudiantes del profesorado pudieran trasladar a sus prácticas de enseñanza todos los conocimientos musicales específicos que incorporaron en las distintas cátedras a lo largo de su carrera. “Por ejemplo, Lenguaje Musical, que es una materia teórica y específica, no alude estrictamente a que sepas las escalas, sino cómo eso contribuye a abordar la enseñanza en la escuela. Y es un desafío que tenemos, porque la formación musical está bastante dividida entre las personas que se especializan en música y los que lo hacen en educación musical”.

Cómo lo hicieron (contenidos y recursos)

Parte 1

La implementación de la experiencia comenzó con un primer tramo de trabajo de cada cátedra en particular. Desde Conjunto Instrumental III se abordó la selección de repertorios y la creación de arreglos musicales pensados para la Educación Secundaria; desde Didáctica de la Música, la selección y creación de recursos para la enseñanza en formato de taller; y desde Práctica Docente IV, los estudiantes del profesorado iniciaron las observaciones de las clases en las escuelas, a la vez que elaboran el diseño de secuencias didácticas. En ese primer tramo, se abordaron también contenidos vinculados a estructuras curriculares propias de la Educación Secundaria, a la progresión de la enseñanza a partir del hacer musical y a los recursos gráficos y tecnológicos para abordar el repertorio, entre ellos partituras, cifrados y tablaturas.

Una de las propuestas centrales de ese primer momento fue el dispositivo didáctico “Rayuela”, ideado por Gallo. “Lo implementé el primer año que comencé a traba-



jar y luego fue mutando". En el piso del aula, se dibuja una rayuela con números, y a medida que avanzan, en cada casillero deben resolver actividades. "Cada consigna fue pensada cuidadosamente para que las y los estudiantes reconozcan sus potencialidades de trabajo y las posibilidades de generar disparadores para pensar sus propias consignas", explica Gallo. En el número dos, por ejemplo, musicalizar un texto; en el tres, armar una base armónica; en el cuatro, establecer un patrón rítmico; hasta llegar al número nueve, en el que debían generar un arreglo propio integrando lo trabajado. En 2025, la actividad se modificó parcialmente: cada estudiante debía presentar una propuesta de enseñanza y mostrarla a sus pares, quienes a su vez la enriquecían desde su propia experiencia. "Una chica, por ejemplo, decía: 'Yo que soy violinista, lo haría de esta manera'. Otro: 'Yo que vengo del palo del rock, agregaría esto'. El baterista dijo: 'Ustedes saben que los bateristas escribimos esto de esta manera, ¿por qué no le agregamos este detalle?', relata Gallo, y señala que el dispositivo terminó funcionando como una herramienta para la creación colectiva de consignas.

"Cada consigna fue pensada cuidadosamente para que las y los estudiantes reconozcan sus potencialidades de trabajo y las posibilidades de generar disparadores para pensar sus propias consignas"

Ariel Gallo



Parte 2

Una vez seleccionados los repertorios y escritos los primeros arreglos, se puso en marcha el laboratorio didáctico, instancia de cátedra compartida entre Didáctica de la Música y Práctica Docente IV que funcionó durante dos meses en el período previo al inicio de las prácticas en las escuelas. Cada estudiante seleccionaba un tema, armaba un arreglo y elaboraba los recursos didácticos para enseñarlo; en el laboratorio podía probarlo con el resto de sus compañeras y compañeros, quienes le hacían sugerencias y comentarios. "En un principio, lo que hacemos es estudiar o revisar algún marco conceptual o metodológico que nos ayude a sostenernos en esta



intención de generar propuestas de hacer música directamente”, explica Gallo. Luego, avanzaron sobre la formulación de las consignas, diversificando las propuestas para contemplar distintos puntos de partida y niveles de conocimiento de sus estudiantes del secundario: por ejemplo, ante una misma línea de bajo dentro de un arreglo, se generaba una opción para quien nunca había tocado el instrumento, otra para quien ya lo conocía y otra alternativa para quien no quisiera tocarlo.

Gallo señala que esa instancia respondió, además, a una vacancia bibliográfica: existe abundante producción sobre didáctica de la música para la Educación Inicial y Primaria, pero escasa producción específica para el nivel. Por eso, en esta instancia de laboratorio se recurrió también a materiales de otras disciplinas —como por ejemplo libros de inglés— para pensar cómo crear audios, videos y tutoriales que permitieran diversificar la enseñanza en un formato de taller donde, simultáneamente, cada estudiante de la escuela secundaria pudiera practicar un instrumento diferente en la misma aula. “Hacemos mucho hincapié en que puedan producir materiales que funcionen en simultáneo, que promuevan la autonomía, que cada estudiante pueda tener ese material y solo con la supervisión del profe, no con la explicación, pueda aprender lo que tiene que aprender”, explica.



Parte 3

Luego de la fase de laboratorio, se trabajó en la creación de secuencias didácticas, actividades, y definición de materiales y recursos, con esa primera experiencia de implementación con sus pares como antecedente

En simultáneo, desde Conjunto Instrumental III se conformó una banda soporte, integrada por estudiantes del profesorado, cuya función fue aprender y tocar todos los temas que habían seleccionado y arreglado para enseñar luego en la escuela secundaria. Rodríguez explica que esa banda cumplió una doble función: por un lado, enriquecer el resultado sonoro del producto artístico final, y por otro, ofrecer un andamiaje que

diera confianza y soltura a las y los estudiantes secundarios al momento de tocar. Ese acompañamiento se hizo explícito en los ensayos generales que se realizaron en cada curso, previos al encuentro de bandas, instancia en la que se evidenció lo que resultaba necesario reforzar en cada caso: “Si hacía falta fortalecer la percusión; si era necesario marcar algún cambio al rol del bajo; si era preciso acompañar a las voces en los estribillos o en los coros. Esos aspectos surgían en el ensayo general previo al encuentro. Quisimos garantizar que el acceso al derecho a la música fuera de calidad, que nuestros estudiantes del profesorado pudieran compartir música de calidad y hacer sentir a sus alumnas y alumnos que era posible, en poco tiempo y en una escuela secundaria, sonar juntos”.

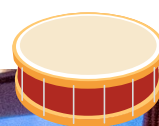
“Quisimos garantizar que el acceso al derecho a la música fuera de calidad, que nuestros estudiantes del profesorado pudieran compartir música de calidad y hacer sentir a sus alumnas y alumnos que era posible, en poco tiempo y en una escuela secundaria, sonar juntos”.

Laura Rodríguez



Giuliana Galloni, estudiante de cuarto año que participó de la experiencia en 2025, reflexiona sobre lo que significó el ensayo general previo al encuentro. Por una coincidencia de fechas, sus estudiantes de la escuela no tuvieron clase el día del ensayo, de modo que la asistencia fue voluntaria; solo tres estudiantes de once, asistieron, pero eran justamente a quienes más les costaba apropiarse de los patrones rítmicos. “Ese ensayo fue muy épico. Salió todo lo que en clase nos costaba un montón”, recuerda Galloni, y agrega que esa instancia le permitió comprender el valor del acompañamiento: “En ese ensayo general con la banda soporte las chicas y los chicos se sienten acompañados, y eso es muy importante para su aprendizaje”. Cuenta además que, mientras dirigía el arreglo, mantuvo contacto visual permanente con el cantante para transmitirle tranquilidad, y que esa tarea —la de sostener emocionalmente a quien está interpretando— también forma parte de lo que aprendió al dirigir un conjunto.

Una vez elegido el tema y elaborados los recursos y la secuencia didáctica, cada estudiante implementó su propuesta en el curso secundario donde realizaba sus prácticas. Rodríguez explica la diferencia entre los arreglos que se llevaban a esas aulas y los que tocaba la banda soporte: a los primeros los llamó arreglos pedagógicos, “porque estaban destinados al aula, no eran arreglos para una banda sinfónica o para otro tipo de ensambles, sino específicos para el aula, para las y los estudiantes de Nivel Medio”. Aquellos arreglos fueron pensados desde la elección de un repertorio con armonías simples y ostinatos breves —patrón musical que se repite de forma constante— que permitieran sostener una obra de principio a fin, incluso para quien recién se iniciaba en un instrumento. A los segundos, Rodríguez les dio un nombre nuevo: la versión premium, aquellos que la banda soporte tocaba poniendo en juego todas las habilidades musicales adquiridas durante la carrera. Gino Ippoliti, estudiante de cuarto año que también participó de la experiencia durante 2025, cuenta cómo vivió ese proceso de creación de arreglos desde su propia práctica: probó instrumentos poco convencionales, como un cazú fabricado con caña y celofán, o botellas afinadas —a través de líquido y presión de aire—, en busca de alternativas accesibles para sus estudiantes. “Eso también me hizo crecer, porque hubo que buscar las maneras posibles de que las chicas y los chicos pu-



dieran desenvolverse con facilidad, porque un instrumento es algo que no necesariamente tienen a mano”. Y agrega que, al momento de definir los roles dentro de la interpretación, decidió dejar que cada estudiante encontrara su propio lugar: “Había un alumno al que le interesaba el güiro, no quería saber nada con otra cosa. Y le dije, bueno, vas a tocar el güiro, y así fue, feliz”.

El cuarto momento del proyecto culminó con el “III Encuentro de Bandas”, espectáculo artístico en el que cada curso compartió, acompañado por la banda soporte, la música que había aprendido y versionado durante la práctica docente. El encuentro se llevó a cabo en el auditorio del conservatorio, un espacio acondicionado para recibir espectáculos de primer nivel, que estuvo a disposición para este proyecto.

Rodríguez describe la organización de esa jornada: una primera media hora de bienvenida y recorrido por el conservatorio a cargo de cada practicante con su curso, luego el ingreso al auditorio para el concierto y, tras el concierto, un tercer momento de merienda compartida en el patio de la institución musicalizada, este año, con una selección de videos de música colaborativa elegidos por los propios cursos secundarios. La organización de este encuentro puso en juego herramientas específicas de producción artística, por ejemplo, el armado de los requerimientos técnicos y de la planta de escenario. “Esta edición estuvo enteramente a cargo de las y los estudiantes del profesorado y salió muy aceptada: sabían lo que tenía que pasar y fue una construcción desde cero a partir de su trabajo”, relata Rodríguez.

La jornada fue la coronación de un proceso arduo y riguroso, que culminó con el encuentro de 200 estudiantes secundarios para compartir sus experiencias musicales. La apertura y el cierre del encuentro estuvieron a cargo de “Torola”, una banda de rock integrada por estudiantes del IPET 49 Domingo Faustino Sarmiento, que ensayan en el colegio y que, al enterarse del evento, pidieron participar. Para Laura y Ariel no solo fue una señal de apropiación del espacio, sino que también se convirtió en una buena idea que continuaran como parte de la convocatoria en las próximas ediciones.

El Encuentro de Bandas tiene su propio logo, que desde la organización han plasmado en pañuelos de colores con *stencil* y que cada participante puede llevarse como recuerdo o pintar el suyo en un *stand* dispuesto expresamente para tal fin.

Impacto del proyecto en la comunidad y evaluación de la experiencia

La última etapa del proyecto implicó su evaluación por parte de estudiantes del profesorado que intervinieron. “A través de un formulario de Google, opinaron sobre potencialidades y debilidades de la experiencia y resaltaron aquellos aspectos que resultaron beneficiosos para el sostenimiento y articulación de las trayectorias educativas”. Las y los docentes participantes debatieron grupalmente los alcances de los objetivos planteados, así como los problemas y posibilidades que surgieron en la implementación. “Una vez recogidos los datos de ambas partes, llevamos a cabo un encuentro presencial en el que socializamos las respuestas y se dio un espacio de conversación e intercambio respecto a lo que nos dejó trabajar de esta manera y respecto a qué significaba tanto para estudiantes, docentes y directivos de las instituciones involucradas una propuesta de enseñanza y aprendizaje de este tipo”, comenta Ariel Gallo.

Tanto docentes como estudiantes coincidieron en señalar el valor del trabajo colaborativo entre cátedras como el principal aporte del proyecto. Gallo y Rodríguez remarcan que esa decisión de trabajar en equipo no respondía a una exigencia institucional, sino a una opción pedagógica y política sostenida en el tiempo, que les permite, según explica Rodríguez, pulirse mutuamente como docentes. Gallo, por su parte, destaca que ese trabajo conjunto contribuye a desarmar estereotipos

extendidos sobre las y los estudiantes secundarios: “Escuchamos muchas veces que no hacen, que tienen apatía, que no se juntan con nadie, que están solo con el celular y de pronto pasó, en uno de los conciertos, que un estudiante subió a tocar el piano y todo el auditorio gritó su nombre, lo aplaudió y lo alentó. Entonces, no eran tan malos”, reflexiona Ariel.

Desde la perspectiva estudiantil, Galloni subraya el valor de la contención dentro del grupo de cuarto año, que excede lo curricular: “Si no hubiera tenido el acompañamiento y el soporte de mis compañeros y de mis profes de Práctica Docente y de Conjunto Instrumental, no hubiera podido llevar adelante la experiencia”. Y agrega que esa contención no fue solo cuestión de afinidad personal, sino también un aprendizaje impulsado desde las cátedras: “Hubo una insistencia y un educar en la grupalidad por parte de las y los profes”. Ippoliti, a su vez, valora el crecimiento que le significó pasar de observar a practicar en la escuela secundaria. En su caso, era la primera vez, dado que durante su propia escolaridad no había tenido clases de música. “Ver las clases de música en la escuela era nuevo para mí. Decir ‘guau, en la escuela se puede hacer esto también’”. Remarca que la experiencia le permitió comprender el carácter transversal de la música en la vida escolar, más allá de la orientación de cada institución.

El sostenimiento de la iniciativa en el tiempo tuvo una repercusión inesperada en una de las escuelas asociadas: en el tercer año de participación la escuela decidió invertir en la compra de más de veinte instrumentos musicales. “La directora consideró que el proyecto era valioso porque veía, en esos intercambios que se producían cuando nuestros estudiantes practicantes iban a las escuelas asociadas, algo que valía la

“Si no hubiera tenido el acompañamiento y el soporte de mis compañeros y de mis profes de Práctica Docente y de Conjunto Instrumental, no hubiera podido llevar adelante la experiencia”

Giuliana Galloni, estudiante



pena sostener”, cuenta Gallo. Esa misma escuela, además, aportó en 2025 una banda que se sumó de manera espontánea al encuentro: “Dos días antes de este evento, nos dijeron: ‘En nuestra escuela hay una banda que practica en el albergue y quiere tocar en el encuentro’”. Y le dijimos, obviamente, que participara. Y fue un éxito y un furor escucharla, un momento hermoso. En este proyecto orientado a la escuela secundaria

queríamos poner en el escenario la experiencia adolescente concreta. A partir de eso nos dimos cuenta de que cada año tiene que abrir y cerrar el encuentro una banda que tengan las y los estudiantes”; y subraya: “La conclusión de todo este esfuerzo es que sin la experiencia todo sería una gran hipótesis. Vamos recogiendo aprendizajes, y nos dejamos sorprender por lo que sucede sobre la marcha. Si bien tenemos un proyecto diseñado, lo más valioso es lo que sucede en el cotidiano”.

“La conclusión de todo este esfuerzo es que sin la experiencia todo sería una gran hipótesis.”

Ariel Gallo



Dirección editorial: Gonzalo Gutierrez (director del ICIEC, Secretaría de Educación de la UEPC).

Relato de experiencia: ¡Todo esto es una baaanda! Experiencias pedagógicas | 2026

Coordinación pedagógica: Área de Articulación y Desarrollo Pedagógico

Redacción: Gino Maffini y Ariel Orazzi

Edición: Julia Villafañe y Micaela Pérez Rojas (Área de Articulación y Desarrollo Pedagógico ICIEC-UEPC)

Producción editorial: Ana Medero

Corrección: Natalia Cucinelli

Diseño y diagramación: Zetas Comunicación y Diseño | Eugenia Zazú

Los proyectos escolares en la escuela: experiencias, recursos y orientaciones es una publicación del Instituto de Capacitación e Investigación de los Educadores de Córdoba, de la Secretaría de Educación de UEPC. San Jerónimo 558, Córdoba (5000). Tel.: 351 420 8904. Contacto: conectate@uepc.org.ar

Consideraciones sobre el uso de lenguaje no sexista en la UEPC: Desde 2018, promovemos el uso institucional de lenguaje no sexista, estableciendo como pauta central evitar el masculino genérico en las distintas instancias de comunicación formal involucradas en cada actividad que realizamos.

Cómo citar este material: Maffini, G. y Orazzi, A. (2026). *Relato de experiencia: ¡Todo esto es una baaanda! Experiencias pedagógicas*. ICIEC. UEPC.